

# HARPA

O LA ARQUITECTURA DE LA LUZ

TXT:  
VÍCTOR DEL RÍO  
IMG:  
HARPA



*Harpa* es el nuevo auditorio y centro de convenciones construido en Reykjavik cuya primera inauguración está prevista el 4 de mayo de 2011 con un programa de conciertos ideado por Vladimir Ashkenazy. El anticipo de esta presentación pública de *Harpa* tenía lugar ante la prensa internacional en junio de este año con una clara intención de destacar este notable esfuerzo económico y tecnológico. El proyecto arquitectónico, cuyo concurso ganó el estudio Henning Larsen Architects, radicado en Copenhague, se completa con el diseño de la fachada a cargo de Olafur Eliasson, danés de orígenes familiares islandeses y uno de los artistas nórdicos mejor conocidos. Se trata, por tanto, de una colaboración entre arte y arquitectura en un proyecto que dotará a la capital islandesa de un edificio emblemático. El centro será además la sede de la Orquesta Sinfónica y de la Ópera Islandesa en un país donde la tradición musical ha sido siempre de gran importancia. Los 28.000 metros cuadrados del edificio se distribuyen entre diferentes espacios que prevén un auditorio con una capacidad de 1.800 plazas, junto a otros cuatro importantes halls destinados a la representación de diferentes espectáculos musicales y escénicos, así como diversas salas de exposiciones y congresos. El edificio se ubica a orillas del mar en la zona portuaria de Reykjavik y se presenta con todas las credenciales de un nuevo icono arquitectónico que rinda el patrimonio simbólico suplementario para la capital de un país de apenas 320.000 habitantes, pero con la necesidad de recuperarse del reciente azote de la crisis económica que castigó con dureza su sistema financiero. La ubicación de *Harpa* incorpora además un diseño urbanístico que trata de conectar el antiguo puerto de Reykjavik con el actual centro urbano y que no oculta su intención rehabilitadora de una zona des poblada de la ciudad.



El contexto arquitectónico en que se implanta esta nueva creación es tan peculiar como el país cuya actividad volcánica paralizó el tráfico aéreo internacional con la ya famosa nube de humo procedente del Eyjafjallajokull. Sin una historia arquitectónica relevante más allá de la escala doméstica de las tradicionales casas de pescadores con sus tejados apuntados de inspiración noruega, construidas con madera y reforzadas más tarde con planchas de metal contra la erosiva climatología de la isla, *Harpa* se eleva en el trazado urbano como un edificio singularmente ambicioso. Tras la Segunda Guerra Mundial, y gracias a cierta bonanza económica, el centro de la ciudad, ocupado por este tipo de casas de pescadores, se desaloja para ampliar la periferia con nuevos barrios pretendida y a veces pretenciosamente más prósperos que crearían el característico paisaje de Reykjavik, un paisaje extendido en una superficie de kilómetros cuadrados de escasa densidad poblacional. Esta disposición, que los habitantes de la ciudad no dudan en identificar como parte del carácter del país, individualista y cooperativo a un tiempo, marca la entrada en una era globalizada en la que la arquitectura tendrá un papel de representación simbólica



decisivo. Sin embargo, y a pesar de esa aparente escasez de elementos arquitectónicos reconocibles, es posible encontrar en Reykiavik propuestas y que apuntan a un interés cada vez mayor por la creación de nuevas y eficientes infraestructuras. Otros lugares como The Nordic House, un centro cultural cuyos espacios y mobiliario se debe a Alvar Aalto, o el Reykiavik Art Museum, repartido en tres sedes, esbozan una incipiente red de referencias arquitectónicas que hablan de la voluntad por crear una identidad cultural a través de la construcción del paisaje urbano. El esfuerzo de Islandia por atraer al turismo y a la actividad económica y cultural globalizada se ve reforzado por el nuevo empeño que ha supuesto la construcción de *Harpa*.

En la búsqueda de esa peculiaridad, una de las distinciones de *Harpa*, será, sin duda, el diseño de la fachada. Eliasson, conocido por sus obras en torno a la creación de juegos caleidoscópicos con las transparencias del espacio, y sus análisis del paisaje, en esta ocasión afronta el desafío de una obra que debe integrarse en la escala de un proyecto arquitectónico de gran magnitud. No es, en cualquier caso, la primera vez que se le plantean a Eliasson estas cuestiones y, de hecho, su fundación en Berlín del Institut für Raumexperimente (Instituto para la Experimentación

sobre el Espacio), o sus anteriores colaboraciones con arquitectos como Kjetil Thorsen en la Serpentine Gallery avalan una trayectoria artística implicada en estas interacciones.

La aportación de Eliasson a esta obra es el diseño de una espectacular fachada de prismas de cristal enlazados en una compleja red geométrica que se inspira en las columnas basálticas que se encuentran en algunas zonas de Islandia. El planteamiento de gran dificultad técnica requiere de una inversión de recursos que lo convierten en uno de los mayores retos a los que se ha enfrentado el artista. Si bien Eliasson ya había estudiado el paisaje de esta ciudad en sus *Reykiavik Series* de 2003, basadas en series fotográficas regulares de la arquitectura urbana, esta nueva aproximación al entorno islandés se integra en el propio espacio urbano interactuando con él. La red poliédrica de la fachada de *Harpa*, que se cubrirá de cristales en diferentes tonalidades y cualidades de refracción, está destinada a virar con los cambios lumínicos tanto en el invierno de Islandia como en el día perenne de sus veranos. Este juego con la luz estacional trata de recoger la experiencia de los habitantes de la isla, acostumbrados a las luminosidades intermedias y a una penumbra atmosférica. La estructura de colmena ofrece así diferentes ángulos de expo-

sición a la luz específica de aquella latitud del planeta. El juego reflectante que propone Eliasson da sentido así al nombre del centro, *Harpa*, que se debe tanto al instrumento musical como al mes del antiguo calendario nórdico que marca el comienzo del verano en una de las características, la relación con la rotación terrestre y la duración de los días y las noches, más identificativas del país. Se trata además de una importante colaboración por cuanto el diseño de la fachada es indisoluble de la estructura del edificio y obliga a un estudio conjunto y a una cooperación entre las necesidades constructivas y estéticas.

Nos encontramos, pues, ante una obra importante en la trayectoria de Eliasson y un nuevo producto simbólico para la arquitectura internacional. Esta condición de *Harpa* convierte al proyecto en un campo de pruebas en las nuevas relaciones entre arte y arquitectura y reabre la cuestión del papel de ambos, como fundamentos de la creación contemporánea, en la proyección comunicativa e icónica de los intereses del poder económico y político. Si la economía parece haberse estetizado hasta el punto de basar sus flujos en la proyección de imágenes de solidez y confianza en los mercados internacionales, entonces la arquitectura y su capacidad de convertirse en emblema del progreso y el bienestar retorna con un papel importante que consigue la implicación de agentes públicos y privados. Esta mecánica formaría parte de un proceso al que llevamos algunas décadas asistiendo y que

ha otorgado un nuevo estatuto a la arquitectura en relación a las políticas nacionales y a su repercusión mediática en el contexto internacional. Como sería previsible no han faltado las voces críticas ante la inversión económica que ha supuesto *Harpa* para las arcas públicas, aun cuando se ha buscado diversificar el esfuerzo entre diferentes instituciones y empresas. El asunto remite en todo caso, y más allá de la coyuntura actual, al cuestionamiento de la función política de este tipo de arquitectura. La colaboración entre artistas y arquitectos para producir espacios de gran impacto visual y estético recuerda, como ya se ha dicho en muchas ocasiones, a la antigua competencia entre los burgos tardomedievales por la consecución de catedrales cada vez más suntuosas. Esa pretensión queda en parte neutralizada por la proliferación de edificios símbolo en cada lugar del mundo. Pero el deseo de los políticos y los ciudadanos por dotarse de referencias nos deja en ocasiones obras maestras ajenas al contexto en el que se construyen o simples y fallidos brindis al sol. Tendremos la ocasión de comprobar si *Harpa* compensa el impulso entusiasta de sus promotores y consigue ser un lugar de encuentro con la música para los islandeses y un punto de reunión para la cultura internacional en un remoto lugar del Atlántico a medio camino entre Europa y Norte América. El espectacular levantamiento de este proyecto nos ofrece, desde luego, buenas perspectivas desde el punto de vista artístico y arquitectónico. ¶



ENTREVISTA:

# OLAFUR ELIASSON

X VÍCTOR DEL RÍO

**VR /** ¿Pensas que es posible establecer algunas relaciones entre la nueva fachada para el edificio *Harpa* y tus trabajos anteriores, por ejemplo con tus *Reykjavik series* de 2003?

**OE /** Como un tema constante en mi trabajo, he estado insistiendo en las condiciones históricas, culturales y sociales de las ciudades. Reykjavik, es una de las ciudades que mejor conozco en todos los aspectos, junto a Copenhage y Berlín. Durante estos años, he estado haciendo trabajos que principalmente atendían a la naturaleza del espacio, a esa especie de distinción entre lo privado y lo público y a cómo los valores son típicamente derivados de las diferentes ideas sobre esa distinción. Cuando digo valores quiero decir una especie de convenciones sociales pero incluso en el sentido en que nosotros pensamos en el espacio público como un espacio capaz de transmitir nuestras ideas sobre tolerancia o democracia. Estoy muy interesado en los diferentes tipos de espacios públicos y he estado trabajando con esto durante años y años así que pienso que este trabajo puede estar relacionado con mis trabajos anteriores, y por supuesto, con mis *Reykjavik series*.

**VR /** ¿Cómo crees que este nuevo proyecto va a interactuar con el contexto social?

**OE /** Pienso que Islandia solo recientemente se dio cuenta de la importancia de la naturaleza en el espacio público. En los años cincuenta, sesenta y setenta cuando comenzó la planificación urbanística en las ciudades en Islandia, justo en

el momento en que Islandia se convirtió en una nación, incluso en una época tan tardía como los años setenta, las ideas para los espacios públicos fueron, generalizando, importadas, de un modo contradictorio, de otras ciudades del norte de Europa y de América. Se dio una fuerte influencia de la mercantilista distribución americana del espacio, como espacio de consumo, que encajó perfectamente en Islandia porque la climatología en el exterior raramente permite ver a personas juntas en la calle. Por otro lado, algunas ideas escandinavas sobre el espacio público, típicamente suizas en términos de arquitectura social y sociedad opulenta, fueron importadas de manera acrítica y crearon similares disfunciones pseudo-utópicas que pueden ser vistas en muchas otras ciudades escandinavas. Lo que ha quedado es la necesidad de esta pequeña ciudad llamada Reykjavik de desarrollar su propia identidad en términos de espacio público. La situación ahora es que solamente en los últimos diez años, ha tenido lugar una discusión pública sobre la necesidad de hacer algo que sea propiamente Islandés y que no sólo afecte a los valores

locales que definen cuáles son las cualidades que Islandia y Reykjavik tienen para ofrecer. Esto ha llevado a una planificación urbanística general discutida y ha enganchado a los últimos arquitectos que han estado implicados en ella, añadiendo importantes elementos en términos de disminución del tráfico y del incremento de la diversidad de los modos de moverse a través de la ciudad. Las consecuencias son solamente un elemento en esta discusión, son desarrollo discursivo. Claramente ahora mismo tenemos una situación en la que este desarrollo está por el momento pospuesto debido a la increíble crisis y pienso que el peligro al que nos enfrentamos, es el hecho de que el edificio podría terminar siendo un edificio solitario, trabajando de una manera un poco contradictoria en relación a los valores que se suponía tendría que introducir pensando en la creación de más espacios públicos locales. Ahora, tenemos una increíble gran plaza delantera que básicamente consiste en cuatro espacios entre edificios pero, quién sabe, confío en que más tarde de lo esperado, sea el primer desarrollo del crecimiento de esta parte baja de la ciudad. Estoy seguro, de que aparecerán edificios que mantengan el respeto al reciente desarrollo en una Islandia de valores abiertos. Esta es una discusión compleja en una ciudad enferma por una crisis de esta magnitud. Lo que tenemos ahora es difícil de explicar. No sabemos si sobrevivirán este tipo de discusiones, cuando por lo que vemos que ocurre en el resto del mundo, parece que este tipo de debates motivados socialmente son, en muchas ocasiones, sacrificados para afrontar la falta de beneficios.

**VR /** En la combinación con el trabajo de los arquitectos, ¿qué demandas tuviste en el proceso de interacción?

**OE /** Estoy increíblemente satisfecho de este éxito. Creo que es algo único porque pienso que se puede hablar sobre una obra de arte que está plenamente integrada y no se puede decir realmente que no tenga influencia de los arquitectos. También se trata de una arquitectura increíblemente fuerte, en especial en algunas áreas en las cuales yo no he estado implicado pero en las que no se podría asegurar que no lo haya estado, así que en este sentido pienso que ha sido bastante único. ¶

▼ Olafur Eliasson en colaboración con el arquitecto Einar Thorsteinn MODEL ROOM, 2003  
Foto: Jens Ziehe 2005  
Cortesía: el artista; neugerriemschneider, Berlín y Tanya Bonakdar Gallery, Nueva York  
© 2003 Olafur Eliasson



TXT:  
VÍCTOR DEL RÍO  
IMG:  
HARPA

# HARPA

OU A ARQUITECTURA DA LUZ

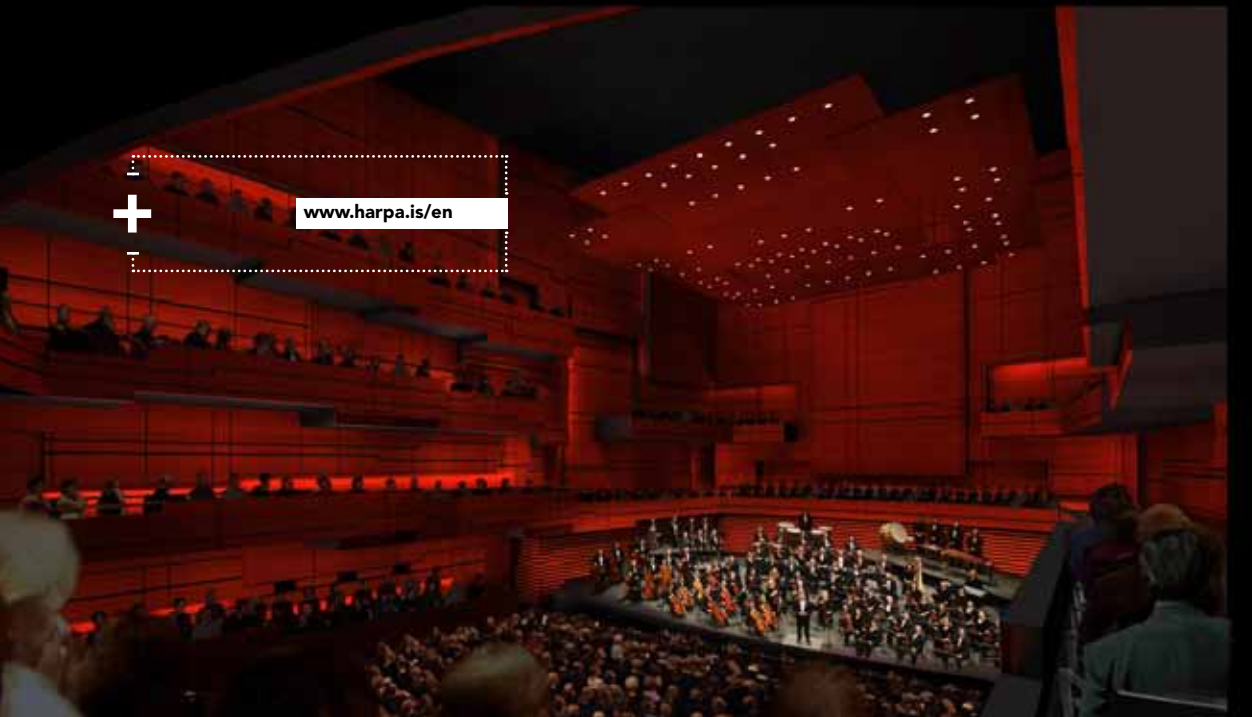
*Harpa* é o novo auditório e centro de convenções construído em Reiquiavique, cuja primeira inauguração está prevista para 4 de Maio de 2011 com um programa de concertos idealizado por Vladimir Ashkenazy. A antecipação desta apresentação pública do *Harpa* seria feita diante da imprensa internacional em Junho deste ano com uma clara intenção de destacar este notável esforço económico e tecnológico. O projecto arquitectónico, cujo concurso foi ganho pelo estúdio Henning Larsen Architects, radicado em Copenhaga, completa-se com a concepção da fachada a cargo de Olafur Eliasson, dinamarquês de origens familiares islandesas e um dos artistas nórdicos mais conhecidos. Trata-se, portanto, de uma colaboração entre arte e arquitectura num projecto que dotará a capital islandesa de um edifício emblemático. O centro será também a sede da Orquestra Sinfónica e da Ópera Islandesa num país onde a tradição musical sempre assumiu

um papel de grande importância. Os 28.000 metros quadrados do edifício distribuem-se entre diferentes espaços que prevêem um auditório com uma capacidade de 1.800 lugares, juntamente com outros quatro importantes halls destinados à representação de diferentes espectáculos musicais e cénicos, bem como diversas salas de exposições e congressos. O edifício situa-se à beira-mar, na zona portuária de Reiquiavique, e apresenta-se com todas as credenciais de um novo ícone arquitectónico que renda o património simbólico suplementar para a capital de um país com apenas 320.000 habitantes, mas com a necessidade de recuperar do recente golpe da crise económica que castigou com dureza o seu sistema financeiro. O *Harpa* incorpora também um design urbanístico que liga o antigo porto de Reiquiavique ao actual centro urbano e que não esconde a sua intenção de reabilitar uma zona despovoada da cidade.

O contexto arquitectónico no qual se implanta esta nova criação é tão peculiar quanto o país cuja actividade vulcânica paralisou o tráfego aéreo internacional com a já famosa nuvem de fumo procedente do Eyjafjallajökull. Sem uma história arquitectónica relevante para lá da escala doméstica das tradicionais casas de pescadores com os seus telhados pontiagudos de inspiração norueguesa, construídas com madeira e posteriormente reforçadas com placas de metal para contrariar o carácter erosivo do clima da ilha, *Harpa* eleva-se no traçado urbano como um edifício singularmente ambicioso. Após a Segunda Guerra Mundial, e graças a uma certa bonança económica, o centro da cidade, ocupado por este tipo de casas de pescadores, desloca-se para ampliar a periferia

com novos bairros pretendida e, por vezes, pretensiosamente mais prósperos que viriam a criar a paisagem característica de Reiquiavique, uma paisagem que se estende por uma superfície de quilómetros quadrados com escassa densidade populacional. Esta disposição, que os habitantes da cidade não têm dúvidas em identificar como parte do carácter do país, a um tempo individualista e cooperativo, marca a entrada numa era globalizada na qual a arquitectura desempenhará um papel de representação simbólica decisivo. No entanto, e apesar dessa aparente escassez de elementos arquitectónicos reconhecíveis, é possível encontrar em Reiquiavique propostas que apontam para um interesse cada vez maior pela criação de novas e eficientes infraestruturas. Outros lugares como The Nordic House, um centro cultural cujos espaços e mobiliário se devem a Alvar Aalto, ou o Reykjavik Art Museum, repartido em três sedes, esboçam uma incipiente rede de referências arquitectónicas que falam da vontade em criar uma identidade cultural através da construção da paisagem urbana. O esforço da Islândia no sentido de atrair o turismo e a actividade económica e cultural glo-





[www.harpa.is/en](http://www.harpa.is/en)

balizada vê-se reforçado pelo novo empenho que pressupôs a construção do *Harpa*.

Na procura dessa peculiaridade, uma das distinções do *Harpa*, será, sem dúvida, o desenho da fachada. Eliasson, conhecido pelas suas obras em torno da criação de jogos caleidoscópicos com as transparências do espaço, e a sua análise da paisagem, nesta ocasião encara o desafio de uma obra que deve integrar-se na escala de um projecto arquitectónico de grande magnitude. Não é, em qualquer caso, a primeira vez que se colocam a Eliasson estas questões e, de facto, a sua fundação em Berlim do Institut für Raumexperimente (Instituto para a Experimentação sobre o Espaço), ou as suas anteriores colaborações com arquitectos como Kjetil Thorsen na Serpentine Gallery, avalizam uma trajectória artística implicada nestas interacções.

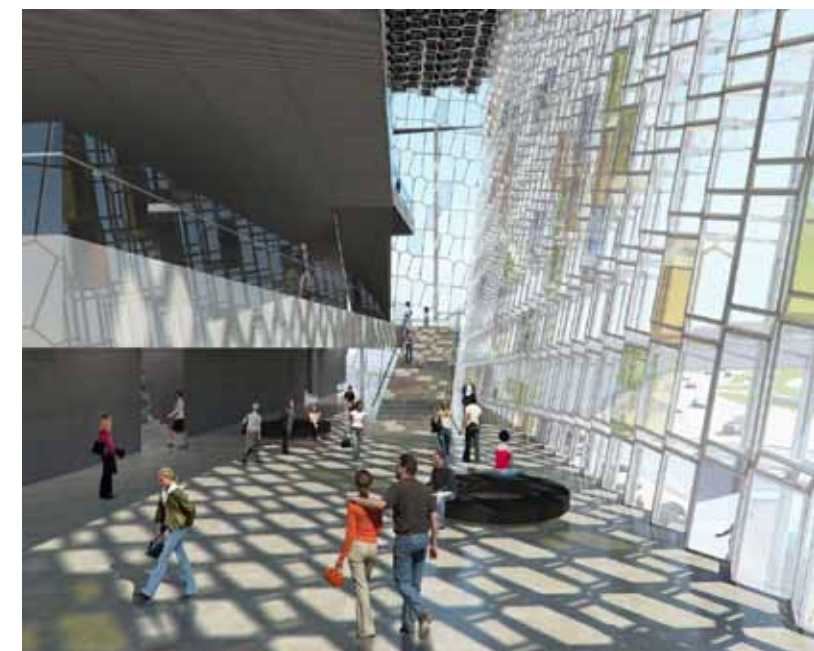
O que Eliasson empresta a esta obra é o desenho de uma espectacular fachada de prismas de cristal enlaçados numa complexa rede geométrica que se inspira nas colunas basálticas que se encontram em algumas zonas da Islândia. A execução de grande dificuldade técnica que requer uma inversão de recursos convertem-na num dos maiores reptos com que o artista deparou. Embora Eliasson já tivesse estudado a paisagem desta cidade nas suas *Reykjavik Series* de 2003, baseadas em séries fotográficas regulares da arquitectura urbana, esta

nova aproximação ao meio islandês integra-se no próprio espaço urbano, interagindo com o ele. A rede poliédrica da fachada de *Harpa*, que se cobrirá de cristais em diferentes tonalidades e qualidades de refacção, está destinada a virar com as alterações luminosas tanto no Inverno da Islândia como no dia perene dos seus Verões. Este jogo com a luz sazonal recolhe a experiência dos habitantes da ilha, acostumados às luminosidades intermédias e a uma penumbra atmosférica. A estrutura de colmeia oferece assim diferentes ângulos de exposição à luz específica daquela latitude do planeta. O jogo de reflexos que propõe Eliasson dá assim sentido ao nome do centro, *Harpa*, que se deve tanto ao instrumento musical como ao mês do antigo calendário nórdico que marca o começo do Verão numa das características, a relação com a rotação terrestre e a duração dos dias e das noites, mais identificativas do país. Trata-se, além disso, de uma importante colaboração em virtude de o desenho da fachada ser indissociável da estrutura do edifício e obrigar a um estudo conjunto e a uma cooperação entre as necessidades construtivas e estéticas.

Encontramo-nos, pois, perante uma obra importante na trajectória de Eliasson e um novo produto simbólico para a arquitectura internacional. Esta condição do *Harpa* converte o projecto num espaço de ensaio das novas relações entre arte e arquitectura e reabre a questão do papel de ambos, como

fundamentos da criação contemporânea na projecção comunicativa e icónica dos interesses do poder económico e político. Se a economia parece ter-se estetizado ao ponto de fundamentar os seus fluxos na projecção de imagens de solidez e confiança nos mercados internacionais, então a arquitectura e a sua capacidade de se converter em emblema do progresso e do bem-estar regressa com um papel importante que consegue a implicação de agentes públicos e privados. Esta mecânica faria parte de um processo a que vimos assistindo há algumas décadas e que outorgou à arquitectura uma nova estatuto em relação às políticas nacionais e à sua repercussão mediática no contexto internacional. Como seria previsível, não faltaram as vozes críticas perante a inversão económica que *Harpa* pressupôs para os cofres públicos, pese embora se tenha procurado diversificar o esforço entre diferentes instituições e empresas. O assunto remete, em todo o caso, e para lá da conjuntura actual, para o questionamento da função política deste tipo de arquitectura. A colaboração entre artistas e arquitectos para produzir espaços de grande impacto visual e estético recorda, como já se disse em muitas ocasiões, a antiga disputa entre os burgos tardo-medievais pela consecução de catedrais cada vez mais sumptuosas. Essa pretensão fica, em parte, neutralizada pela proliferação de edifícios símbolo em cada lugar do mundo. Mas o desejo que os políticos e os cidadãos têm de se dotar de referências deixa-nos, por vezes, obras-primas alheias ao contexto no qual são construídas ou simples e frustradas saudações ao Sol. Teremos ocasião de comprovar se *Harpa* compensa o impulso entusiasta dos seus promotores e consegue ser um lugar de encontro com a música para os islandeses e um ponto de encontro para a cultura internacional num lugar remoto do Atlântico a meio caminho entre a Europa e a América do Norte. O espectacular levantamento deste projecto oferece-nos, desde logo, boas perspectivas dos pontos de vista artístico e arquitectónico. ¶

A rede poliédrica da fachada de Harpa, que se cobrirá de cristais em diferentes tonalidades e qualidades de refacção, está destinada a virar com as alterações luminosas



ENTREVISTA:

# OLAFUR ELIASSON

**VR** / Pensas que é possível estabelecer algumas relações entre a nova fachada para o edifício *Harpa* e os teus trabalhos anteriores, por exemplo com as tuas *Reykjavik series* de 2003?

**OE** / Como tema constante no meu trabalho, insisti nas condições históricas, culturais e sociais das cidades. Reiquiavique é uma das cidades que melhor conheço em todos os aspectos, juntamente com Copenhaga e Berlim. Durante estes anos, estive a fazer trabalhos que atendiam principalmente à natureza do espaço, a essa espécie de distinção entre o privado e o público e a como os valores são tipicamente derivados das diferentes ideias sobre essa distinção. Quando digo valores quero dizer uma espécie de convenções sociais, mas inclusive no sentido em que nós pensamos o espaço público enquanto espaço capaz de transmitir as nossas ideias sobre tolerância ou democracia. Estou muito interessado nos diferentes tipos de espaço público e estive a trabalhar nisto durante anos e anos, pelo que com certeza penso que este trabalho pode estar relacionado com os meus trabalhos anteriores e, evidentemente, com as minhas *Reykjavik series*.

**VR** / Como crês que este novo projecto vai interagir com o contexto social?

**OE** / Penso que a Islândia só recentemente se deu conta da importância da natureza no espaço público. Nos anos cinquenta, sessenta e setenta, quando começou a planificação urbanística das cidades na Islândia, justamente no momento em que a Islândia se converteu numa nação, inclusivamente numa época tão tardia como os anos setenta, as ideias para os espaços públicos foram, generalizando, importadas de um modo contraditório de outras cidades do norte da Europa e da América. Deu-se uma forte influência da distribuição mercantilista americana do espaço, como espaço de consumo, que encaixou perfeitamente na Islândia porque o clima no exterior raramente permite ver pessoas juntas na rua. Por outro lado, algumas ideias escandinavas sobre o espaço público, tipicamente suíças em termos de arquitectura social e sociedade opulenta, foram importadas de maneira acrítica e criaram disfunções pseudo-utópicas similares que podem ser vistas em muitas outras cidades escandinavas. O que ficou foi a necessidade de esta pequena cidade chamada Reiquiavique

TXT + IMG:  
VÍCTOR DEL RÍO

desenvolver a sua própria identidade em termos de espaço público. A situação agora é que somente nos últimos dez anos começou a ter lugar uma discussão pública sobre a necessidade de fazer algo que seja propriamente islandês e que não se limite a afectar os valores locais que definem quais são as qualidades que a Islândia e Reiquiavique têm para oferecer. Isto levou a uma planificação urbanística geral discutida e seduziu os últimos arquitectos que nela estiveram implicados, acrescentando importantes elementos em termos de diminuição do trânsito e do incremento da diversidade dos modos de uma pessoa se movimentar através da cidade. As consequências são apenas um elemento nesta discussão, são desenvolvimento discursivo. Claramente, agora mesmo temos uma situação em que este desenvolvimento se encontra, de momento, em segundo plano devido à incrível crise e penso que o perigo que enfrentamos é o facto de o edifício poder acabar por ser um edifício solitário, trabalhando de uma maneira um pouco contraditória em relação aos valores que se supunha ter de introduzir pensando na criação de mais espaços públicos locais. Agora temos uma incrível praça dianteira de grande dimensão que basicamente consiste em quatro espaços entre edifícios, mas, quem sabe, confio que mais tarde do que o esperado seja o primeiro desenvolvimento do crescimento desta parte baixa da cidade. Tenho a certeza de que aparecerão edifícios que mantenham o respeito pelo recente desenvolvimento numa Islândia de valores abertos. Esta é uma discussão complexa numa cidade enferma por uma crise desta magnitude. O que temos agora é difícil de explicar. Não sabemos se sobreviverão este tipo de discussões quando, a julgar pelo que vemos a acontecer no resto do mundo, parece que este tipo de debates motivados socialmente é, em muitas ocasiões, sacrificado para fazer frente à falta de benefícios.

**VR** / Na combinação com o trabalho dos arquitectos, que demandas tiveste no processo de interacção?

**OE** / Estou incrivelmente satisfeito com este êxito. Creio que é algo único porque penso que se pode falar sobre uma obra de arte que está plenamente integrada e não se pode dizer realmente que não tenha influência dos arquitectos. Também se trata de uma arquitectura incrivelmente forte, em especial nalgumas áreas em que não estive implicado mas em relação às quais não se poderia assegurar que não tinha estado, de modo que neste sentido penso que foi bastante único. ¶